

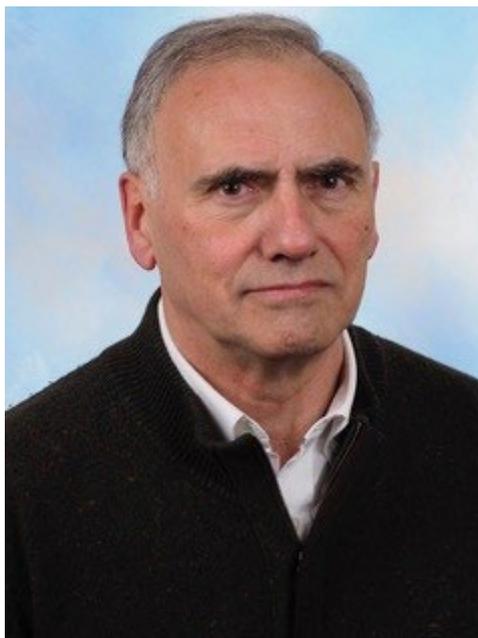
Carta del editor

Juan Á. Casares

El segundo número de Anales de cada año llega con la alegría de la noticia de los premios que concede la RSEQ. Esta es, probablemente, la noticia más importante que publica Anales a lo largo de todo el año. Los premios desempeñan un papel muy importante como mecanismos de reconocimiento y legitimación en nuestra sociedad. Su importancia va más allá del mero estímulo individual (¡enhorabuena a todos los premiados!), ya que impacta en la definición de los valores institucionales que defiende la RSEQ y su proyección pública. En los últimos decenios la RSEQ ha consolidado un sistema de premios que reconoce distintos niveles y áreas de contribución en el campo de la química. Los premios de la RSEQ han adquirido un estatus institucional relevante dentro de la comunidad científica española, seguramente debido a su coherencia temporal y al claro y riguroso proceso de selección, que garantiza altos estándares de mérito académico.

Los premios no solo reconocen méritos individuales, sino que reflejan –y en cierto modo definen– los valores de las instituciones que los otorgan. De forma deseada o no (probablemente de forma absolutamente accidental), al destacar ciertos tipos de contribuciones (innovación, trayectoria, impacto social, divulgación ...), los premios construyen un discurso sobre lo que la RSEQ considera valioso en cada momento, sobre lo que es ser un científico, sobre lo que es haber aportado algo significativo al conocimiento o a la sociedad, y crean los referentes con los que los científicos más jóvenes empiezan a construir sus carreras. Estos reconocimientos consolidan la cohesión interna de la institución, fortalecen los vínculos entre generaciones de investigadores y posicionan a la RSEQ como una organización activa y comprometida con la ciencia y la sociedad.

Más allá del entorno científico, la concesión de premios tiene un impacto relevante en la sociedad general. La –cada vez mayor– visibilidad mediática que acompaña a estos ga-



Juan Á. Casares.

lardones contribuye a reforzar la imagen pública de la química y a generar modelos de referencia social en los entornos próximos de los premiados. Siempre gusta tener como vecino de escalera, o haber tenido como profesor, a un científico premiado. La identificación de figuras científicas reconocidas por su trabajo puede influir en la percepción pública del valor de la investigación en química, así como en el fomento de vocaciones científicas entre los jóvenes, que nunca sobra. Los premios son, en sí mismos, una poderosa herramienta de comunicación y divulgación científica. Por todo esto dar a conocer los premios es muy importante, y por eso las noticias asociadas a ellos son siempre una parte importante de Anales, tanto la de su anuncio como las noticias de los actos de entrega de premios. Y también por todo ello la contribución que tienen

los premiados a la revista Anales de Química de la RSEQ es especialmente valiosa. Cada artículo que firma un premiado prestigia nuestra revista y ayuda a definir lo que la RSEQ es. Muchísimas gracias a todos ellos por sus contribuciones. El esfuerzo que hacen al escribir artículos para Anales, y que les obliga a actuar fuera de su espacio de confort, no solo sirve para dar a conocer sus trabajos a las nuevas generaciones y a colegas de otras especialidades, sirve sobre todo para hacer mejor y más fuerte a la RSEQ.

Además de las noticias, en este número tenemos un interesante artículo del modelo *Pull-Push* y sus consecuencias en reactividad química. La portada expresa de forma gráfica el efecto *Pull-Push*, no siempre fácil de representar. También tenemos un interesante artículo sobre el tecnecio, su descubrimiento, su historia y su química, una reseña sobre el libro “Leyendas, mitos e historias ilustradas con experimentos de química y de física” y la siempre ilustrativa y deliciosa sección “Imágenes de la Química”, esta vez dedicada a las gafas de seguridad de laboratorio.

Espero que la lectura les resulte agradable.